

Podríamos concluir, que Abu-Tarbus distingue tres grupos diferenciados de musulmanes en Canarias: el de los descendientes de los primeros inmigrantes llegados de Oriente Medio, el más numeroso procedente de las oleadas migratorias magrebíes de las dos últimas décadas, y los procedentes de la antigua posesión española del Sahara Occidental, a los que los canarios han acogido de forma mucho más favorable, entendiendo su presencia en las Islas como un acto de justicia histórica.

En definitiva, las tesis que defiende el autor a la hora de enfocar los problemas que está generando la creciente presencia e influencia islámica en Occidente, se encuentran próximas a las defendidas por Simón Peres, quien considera que el gran peligro que amenaza la estabilidad mundial es la pobreza, la diferencia entre países opulentos y países desfavorecidos, de la que se alimenta, entre otros, el fundamentalismo religioso.

No comparte, por tanto, las tesis defendidas por Fukuyama o Huntington, sobre el choque de civilizaciones, ni los estereotipos difundidos a nivel internacional sobre el enfrentamiento entre Occidente y el Islam.

Canarias, concluye, comparte un espacio común de intereses y preocupaciones con una pequeña parte del mundo árabe-islámico. En este sentido, el Archipiélago Canario no es –ni debe ser– ajeno a la evolución de su entorno geopolítico, ni a sus crisis y conflictos.

José Ludeña López

Profesor I.E.S. Moratalla (Murcia)

José M^a SERRANO MARTÍNEZ, *España en el nuevo milenio, realidad territorial y retos pendientes*, Murcia, Universidad de Murcia, 2003, 683 pp.

Ajustado análisis de la realidad territorial socioeconómica española, puntualizando aquellas cuestiones de mayor relevancia y significación. Se delimitan, en fin, los grandes retos pendientes. Tratamiento singular de hechos y realidades sin abandonar la perspectiva global. Se cotejan además los antecedentes inmediatos de las cuestiones abordadas, abandonando ciertas ideas tópicas, hipercríticas y derrotistas, valorando el medio natural, el capital humano y la eficacia política que ha dado lugar a una calidad de vida equiparable a la de los países más desarrollados del mundo. Todo ello sin caer en la autocomplacencia y señalando con crudeza los problemas existentes. A destacar la preocupación por la contrastación empírica de las tesis vertidas. Lo corrobora la abundancia de datos empleados, plasmados en 177 cuadros y 60 figuras entre mapas y gráficos.

La obra se divide en cuatro grandes capítulos. El primero versa sobre los *recursos humanos: población, ciudades y territorio*. Nos introduce en la evolución demográfica española, cuyo estancamiento en los últimos años explica además el envejecimiento. La tendencia sólo se recupera con la entrada de inmigrantes, lo que plantea uno de los retos claves cara al futuro. Se aborda también el desigual reparto espacial de la

misma y se pone énfasis en el aumento de la urbana y sus consecuencias, como las aglomeraciones en torno a las capitales. No se olvida la dimensión económica de la variable.

A la *vertebración e integración territorial* está dedicado el segundo apartado. Dos contenidos lo configuran. De un lado, los medios de transporte y comunicaciones, donde sobresale la mejora de la red de carreteras frente a las deficiencias de la ferroviaria, la influencia del turismo en el transporte aéreo y la importancia de la red portuaria dada la naturaleza peninsular e insular de España. No falta la atención a otros medios de transporte como los oleoductos y las nuevas tecnologías. Junto con ello, se hace un repaso de la estructuración política-administrativa del Estado, que ha pasado de un modelo centralista a otro autonómico. Una marcha del consenso autonómico distorsionado –según el profesor Serrano– por la existencia de algunas CC.AA. con fuerte sabor nacionalista. Tesis valientes que hablan de «anarquismo centrífugo».

El tercer capítulo lleva por título *Los sistemas productivos: estructura y dimensión espacial*. Pone de relieve la complejidad española, como corresponde a un país extenso, plural, diferenciado territorialmente y con un elevado nivel de riqueza. No sobran empero zonas oscuras. Ocurre hasta el paradigma en el mundo rural, donde conviven elementos productivos de vanguardia con paisajes y formas de vida atrabiliarios. Sobre ello la amenaza del 2007, el final del *statu quo* agrario español dentro de la Unión Europea, lo que supondrá el ocaso de muchas actividades agropecuarias. Nuestra dependencia exterior alcanza su punto clave en la debilidad de las fuentes energéticas. También es preocupante el sector industrial, que carece de una base sólida en investigación. El balance de la construcción es más positivo. Son los servicios la actividad económica y laboral predominante. Se analizan por separado sus principales subsectores: administraciones públicas, equipamiento universitario y turismo.

Cierra la extensa monografía un estudio sobre *Potencial y debilidades de la economía española dentro de la escala comunitaria; sus consecuencias espaciales*. Se interpreta la apertura externa de nuestra economía, subrayando el protagonismo que ocupan los países de la Unión Europea. La internacionalización comprende todo tipo de aspectos, desde las mercancías a los capitales. En ella la disimilitud regional es una constante. También el mantenimiento de elevadas tasas de inflación, recurriéndose a la devaluación monetaria. Se estudian los cambios en la política social advirtiendo, a pesar de las mejoras conseguidas, carencias y lagunas. Nos alerta sobre el gasto de las administraciones públicas, generador de un déficit público elevado, enjugado con el espectacular crecimiento de la deuda pública. Avisa, en definitiva, de los preocupantes límites del Estado de bienestar. Se propone como salida la descentralización administrativa y la activación de los sujetos receptores. Sostiene con rigor que la evolución de las variables económicas nos ha aproximado a Europa pero lejos todavía de una situación paritaria. Otro dato que espiga es la acentuación de las disparidades entre las CC.AA., resultando insuficientes la acción correctora del propio Estado y las políticas regionales de la Unión Europea.

La obra se acompaña de una excelente y actualizada bibliografía, que aparece al final de cada uno de los capítulos, y de unas esclarecedoras reflexiones finales. En definitiva, una monografía de suma utilidad para todos aquellos que deseen conocer la realidad territorial española en estos inicios del siglo XXI. No es necesario indicar que el liberalismo empapa y vertebrata toda la visión del libro.

Pedro M^a Egea Bruno
Universidad de Murcia